

MITOLOGÍA SUDAMERICANA.

III

LA MAREA ALTA SEGÚN LOS PUELCHÉ DE LA PATAGONIA

POR

R. LEHMANN-NITSCHE

*Al Dr. Aureliano Oyarzún,
Santiago de Chile.*

INTRODUCCIÓN

En dos trabajos anteriores, hemos publicado dos leyendas, escogidas de nuestros manuscritos, que se refieren a temas preferidos por la mitología comparativa, a saber: la cosmogonía y el diluvio. La predilección de los mitólogos por esta materia, se explica, opino, por el efecto secundario e inconsciente de la tradición bíblica que dominaba y sigue dominando—mucho más que generalmente se admite—al mundo intelectual en sus conceptos sobre el universo. Era, pues, más bien una concesión a tal ambiente psíquico cuando elegimos aquellas dos leyendas para presentarlas a la publicidad en forma de trozos selectos; y obedece al mismo ciclo de ideas la presente monografía que completa las dos anteriores (I).

Como el mito cosmogónico de los Puelche, también el presente fué apuntado por mí en Primera Angostura, valle del Río Negro, Patagonia setentrional, de la boca del anciano Millaluan: todos los pormenores sobre el autor de nuestro tex-

(1) LEHMANN NITSCHE, *Mitología sudamericana*. I. *El diluvio según los Araucanos de la Pampa*. *Revista del Museo de La Plata*, XXIV (2), p. 28-62. 1918.—II. *La cosmogonía según los Puelche de la Patagonia*. *Ibidem*, p. 132 - 205.

to, sobre los Puelche y su idioma, ya fueron comunicados en la introducción a aquella leyenda y no es menester reproducirlos de nuevo. Agregó solamente, que del presente texto, también conseguí un original en idioma puelche que se publicará en otra oportunidad; por el momento, ofrezco la relación castellana en la forma como me fué dictada por el indígena, el 27 de febrero de 1916.

EL TEXTO DE PRIMERA ANGOSTURA

Eran dos hermanas mujeres y un hermano menor, varón. La hermana mayor se llamaba Shömyüntsüm ⁽¹⁾ y el hermano varón, Ká hua ⁽²⁾. Y a estas dos hermanas se les habían muerto los hijos, a cada una el suyo, y no los querían enterrar y andaban con los cadáveres. Por esto, el hermano menor las insultó, y como no le hacían caso, les mezquinaba la carne y les daba la peor carne para comer. Entonces, las dos mujeres espiaban en la noche qué clase de carne comía su hermano, y era la vaña ⁽³⁾ de animales gordos, pura grasa; es que el varón tenía la virtud de encontrar siempre animales gordos cuando iba a cazar.

El hermano menor insultó, pues, a sus dos hermanas por los hijos que andaban llevando muertos. Entonces las dos hermanas se tiraron a la mar para morirse ⁽⁴⁾; la menor se enderezó primero, con el hijo muerto en el brazo; y la hermana mayor, en lo que vido ⁽⁵⁾ que su hermana menor se iba perdiendo, también se enderezó a la mar con el cadáver de su hijo en el brazo. Y en lo que gritó el hermano menor que estaba atrás en la tierra, la hermana mayor se dió vuelta a mirarlo; y [vió que] creció la mar enojada y llevó también al hermano varón. [Pero las dos hermanas fueron transformadas en animales de mar, la mayor en una sirena, la menor en...]

COMENTARIO

La leyenda que antecede, apenas necesita comentario; todos los detalles son bien claros. El dolor de las dos mujeres, por

(1) *tsüm*, es sufijo feminizante de la lengua puelche; se halla, por consiguiente, en los apelativos que se refieren al sexo femenino.

(2) Nuestro amigo Millaluan, desgraciadamente, no se recordó más del nombre de la hermana menor.

(3) *vaña*, la grasa que envuelve la panza de los rumiadores por el lado de afuera; de ahí *vela de vaño*, clase ordinaria de velas. La palabra es corriente entre la gente del campo y de los mataderos y falta en los diccionarios de la lengua española o de los argentinismos. Supongo que *vaña*, es la misma voz que en el castellano castizo, se escribe con *b* (*baño*, *bañarse*); ha de ser un arcaísmo persistente en territorio colonial del idioma español.

(4) Estilística primitiva: se tiraron las dos hermanas a la mar, pero no simultáneamente. El narrador, al principio, deja constancia del hecho en general, para detallarlo a continuación.

(5) *vido*, forma anticua la por *vió*, muy usada en el lenguaje campestre del Río de la Plata.

cierto es exagerado, romántico, clásico y en pugna con el juicio que el hombre blanco se ha hecho del alma de su prójimo primitivo. La figura y la actitud del varón, forma contraste con la de sus hermanas y corresponde bien a un hombre que nada quiere saber de las ocurrencias de dos mujeres histéricas. En relación con el dolor patológico de ambas, está también la actitud de la mayor que se arroja, el cadaver de su hijito en el brazo, a las olas del mar con la intención sin duda, de salvar a la menor que en su desesperación había hecho lo mismo y estaba a punto de perecer. Semejante abnegación contadas veces podrá comprobarse en la vida real; ¡no sin razón aparece en un mito! La mar empero, parece estar muy conforme con la actitud de las dos mujeres; el texto nada dice respecto a la suerte de ellas, pero en la lista de animales, parte de un amplio vocabulario puelche que apunté un año antes en Valcheta, hay como equivalente de «sirena del mar», la voz *shömyüntsüm*; allá en Valcheta, la india Isidora, mi maestra en su idioma, no supo darme explicaciones detalladas; nunca había visto tal animal y suponía que era un ser fabuloso. Yo por mi parte creo que los nombres de las dos hermanas, son las palabras con que en la lengua puelche, se designaban dos distintas clases de cetáceos; lástima que esto no pueda comprobarse respecto al nombre de la otra mujer pues el narrador indígena lo había olvidado. Nuestra suposición respecto a la transformación de hombres en animales del agua, va apoyada por el mito de los araucanos que es análogo; ver nuestra primera monografía, página 32. La salvación de las dos hermanas, consiste pues en su convertimiento en seres acuáticos, y el motivo de su salvación, es la bondad de su alma.

La suerte del hermano varón, no está indicada con certeza en nuestro texto; pero admitida nuestra suposición respecto a la suerte de las dos mujeres y respecto al motivo de su salvación, concluimos que la mar no haya apaciguado su enojo; que por lo contrario, haya dejado que se ahogase el varón tan malo con sus propias hermanas. Puede ser que él también fué transformado en animal marino; su nombre *Káhua*, empero, no se halla entre las palabras puelche con que se designa esta clase de animales.

En lo que se refiere al origen de la presente leyenda, poco es lo que por el momento puede decirse. El motivo «dos hermanas» se basa probablemente en la observación del sol y de la luna que se presentan a la mente del hombre primiti-

vo, como dos cosas iguales y que llevan en muchos idiomas primitivos, también en el puelche, la misma designación (1). El motivo «arrojo de las dos hermanas a la mar», quizás también puede explicarse por la observación de la puesta del sol y de la luna menguante; mientras que la teromorfización de ellas, tiene su origen en la observación de los cetáceos marinos cuya talla y cuya cara, muchas veces bastante se asemejan a las de un hombre. La catástrofe al fin, que determinó la suerte de los tres personajes del mito, o es una marea simple o un maremoto; tal vez este último pues no se comprende que flujo y reflujo, fenómeno de observación diaria y de poca importancia, se hayan reflejado como catástrofe en el concepto mítico de los indígenas.

El carácter de la catástrofe, al fin, relaciona la presente leyenda con las tantas diluviales que se hallan sobre todo el orbe y que últimamente fueron estudiadas por M. Winternitz (2). Ellas se caracterizan por las causas, por el presagio, por el carácter, por la intensidad, por la duración y por el fin de la inundación; por el número, por la salvación y por la previsión de los héroes con alimentos; y por la suerte de los héroes y del género humano después de la inundación. De estos diez puntos de vista, en nuestro mito puelche, faltan o están modificados algunos muy importantes, a saber:

Desde luego, la inundación es de carácter muy local; la transfiguración de las dos heroínas en cetáceos, no es una salvación en el sentido de aquellas leyendas diluviales; por consiguiente, el último motivo, tan importante, o sea la suerte de la gente salvada, después de la inundación, queda *eo ipso* eliminado. Como aquella leyenda araucana en la cual la gente será transformada en seres acuáticos, también la puelche que forma el tema de esta investigación, representa algo como *el primer grado* de mitos, que con cierta modificación y con la incorporación de elementos nuevos, llegan a pertenecer a aquel gran ciclo que se conoce bajo la rúbrica de «leyendas diluviales» y que tanto han despertado el interés del mundo intelectual.

(1) Pienso ocupa: me de este fenómeno curiosísimo en otro trabajo ya en preparación.

(2) WINTERNITZ, *Die Flutsagen des Altertums und der Naturvölker. Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien*, xxxi, p. 305—333. 1901.